

Los Vaivenes del Yugo Desigual

Posted on January 01, 1970 by Néstor Martínez

(2 Corintios 6: 14) = No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿Qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas? Mucho se ha discutido sobre el tema de juntarse o no con los no creyentes y las prácticas que debemos o no desarrollar con ellos. Se dan las más variadas posiciones en uno y en otro sentido. Por cierto que estas discusiones no acabarán en iglesias y familias donde haya distintos temperamentos, enfoques y mentalidades, situaciones sociales y sobre todo, distintas generaciones. Lo importante será siempre que prevalezcan la templanza y el amor, en dependencia al Señor y a su Palabra, junto con la guía del Espíritu Santo. Así iremos aprendiendo qué espera Dios de cada uno, con amor, para no herir la conciencia de otros hermanos, y ser más tolerantes y pacientes. Se nos manda también a amarnos unos a otros, a guardar el día del señor, a ser humildes, gozosos, caritativos, a ser llenos del Espíritu Santo, a no ser dados al vino, por ahí también se filtra el sostener a los siervos en el ministerio (Obvio que habla de pastores a salario), a celebrar la Santa Cena, etc. Se puede discutir el “cómo”, el “cuándo”, el “cuánto”, el “dónde” de estas cosas, pero no si deben hacerse o no. No nos atrevemos a plantear siquiera, el estricto cumplimiento del mandamiento en este tema pues está claro en la Palabra de Dios. Creo que cuestionarlo es una de las tantas sutilezas de Satanás para este tiempo en su intento de hacer tambalear a fieles creyentes. Me refiero concretamente a: 1) Casarse; 2) Hacer sociedades comerciales como medio de vida con quienes decididamente no son del Señor; y 3) Ser miembros de logias, que aunque nos parezcan infrecuentes, no dejan de ser importantes. ¿Rotary? ¿Leones? Yo diría Masonería. Quiero puntualizar que el principio está asentado en forma terminante: **No os unáis en yugo desigual con los incrédulos.** Vamos a ver; pensemos para qué sirve un yugo. Un primer objetivo es lograr una unión indisoluble de las partes, haciéndolas casi una unidad. Ninguno de los bueyes puede apartarse de la línea y hacer algo individualmente. Con esto se logra un segundo efecto: el máximo rendimiento (Aprovechamiento) de las fuerzas (Virtudes) de cada uno, pues cada buey está obligado por el yugo a sumar sus fuerzas a las del otro, y juntos alcanzar el objetivo final: un campo perfectamente arado que luego será sembrado. Imaginemos una yunta de bueyes unidos a un yugo, con una gran diferencia de tamaño o condiciones; o un buey con un asno, lo cual estaba prohibido por Dios para los judíos. Había tropezones, desvíos, irritaciones, cansancio fácil y hasta posibles accidentes con erradicación de alguno de los animales. La idea del yugo es la de una firme unión de esfuerzos y voluntades donde cada una de las partes carece del derecho de ejercerlas a su antojo, sino en función permanente del otro; donde no puede haber una gran diferencia de condiciones de las partes y donde el objetivo es claramente uno solo. Justamente, la dificultad para la unión entre un creyente y un inconverso estriba en esas dos grandes diferencias. Diferencia total de naturalezas: caída una y regenerada la otra; y diferencia total de objetivos: satisfacción propia y la gloria de Dios. Hay muchos pasajes que nos hablan de relacionarnos con la gente para llevarles nuestro testimonio. Mateo, por ejemplo, en su Evangelio, capítulo 9 y versos del 9 al 13, relata su llamamiento y cómo Jesús se sentó a festejar comiendo y bebiendo con toda clase de personas tal vez de las más bajas costumbres. Sabemos en este caso, como en otros, que nuestro señor no rehuyó compartir un festejo o una comida con pecadores basándose en el principio del apartamiento, y fundamentó su actitud diciendo que debía ir donde estaban los necesitados. **Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos,** dice el verso 12. Además aseguró que esta actividad agradaba

verdaderamente a Dios y no las prácticas religiosas sin amor. **Aprended lo que significa: misericordia quiero, y no sacrificio. Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores, al arrepentimiento**, concluye el verso 13. El conocido capítulo 17 de Juan refiere la oración intercesora de Jesús por nosotros sus discípulos, y allí queda bien sentado que aunque no somos del mundo, estamos en él. Jesús pide que no seamos quitados del mundo ya que él nos envía con la misión idéntica a la que él mismo vino al mundo. Sí pide que seamos guardados del mal. Jesús dijo en Mateo 5:13-15 que somos sal y luz del mundo. No hay nada más obvio que debemos relacionarnos con el mundo, actuar, trabajar y vivir entre las gentes. 1 Corintios 5:9-11 trata con quienes diciéndose creyentes, viven en flagrante inmoralidad: **Con el tal ni aún comáis**, dice el verso 11. Pero Pablo aclara que esta actitud no significa apartarnos de los pecadores del mundo; con ellos debemos relacionarnos naturalmente, de lo contrario, **Os sería necesario salir del mundo**, concluye el verso 10. Cualquier actividad cultural, laboral o social en la que participemos, nos une con los no creyentes en un mancomunado esfuerzo para llevar algo adelante. Vivimos con ellos en el mundo, tenemos intereses humanos comunes, usamos las rutas que los hombres construyen, mandamos a nuestros hijos a las escuelas y hacemos uso de las leyes civiles. Teniendo en cuenta todo esto y las enseñanzas bíblicas, creo que debemos participar con nuestros prójimos en todo cuanto nos sea posible, aun aparte de nuestras normales actividades laborales, para llevar la luz y la sal de Cristo al mundo. Muchas son las cosas que podemos hacer juntos con los que no son creyentes, que no comprometen sustancialmente nuestra vida en Cristo. La otra cara de la moneda es que hay pasajes que equilibran esto, y que nos hablan de nuestra santidad y consagración, las cuales tenemos que cuidar con sabio temor. 1 Corintios 2:6-16 dice que hemos recibido la "mente de Cristo" y que podemos discernir lo que es del Señor. Hay muchas cosas que al mundo le parecen normales, pero nosotros sabemos que el Señor no las aprueba. Mateo 6:24 nos dice que **No podemos servir a dos señores**. Y Santiago, con el tono fuerte que caracteriza su carta, dice en el capítulo cuatro, versículo cuatro, que quien hace amistad con el mundo, ¡es un alma adúltera! Y se constituye automáticamente en un enemigo de Dios. Colosenses 4:5 y 6 dice: **Andad sabiamente con los de afuera** y que nuestras palabras y nuestro tiempo en relación a ellos sean justamente administrados. Está claro entonces, que nuestra relación con los no creyentes no debe ser la retracción absoluta, sino la regulada por la sabiduría de Dios. ¿Por qué, entonces, sostener la abstinencia absoluta con los no creyentes en las tres relaciones en cuestión: el matrimonio, las sociedades económicas y las logias? ¿Existe una sustancial diferencia entre estas tres cosas y cualquier otro tipo de relación? ¡Sí! Lo afirmo categóricamente. La diferencia es que en cualquier otra relación humana común, la situación del creyente puede ser más o menos comprometida, pero siempre es **temporal** y **regulable**. Es decir, el creyente puede dosificar su participación, metiéndose más o apartándose un poco o del todo, sin dejar que su fidelidad al Señor sea violada y sin permitir que lo aten a un terrible y desigual yugo. Él puede luchar en contra de algo injusto o impuro y si no logra nada puede plantarse y decir: "Amigos, hasta aquí llego yo". José y Daniel no fueron ni misioneros, ni pastores, ni siquiera tuvieron un trabajo relacionado en forma directa con lo que podríamos llamar la obra del Señor. Ambos fueron simples, pero valientes y fieles a lo sumo, hijos de Dios; totalmente comprometidos con los problemas políticos, sociales y económicos de su momento. Ninguno de los dos contó con un clima de creyentes que lo apoyaran en su labor y con los cuales trazar planes que estuvieran enmarcados en los principios divinos. Tuvieron que manejarse entre hombres perversos, ambiciosamente desmedidos, políticamente corrompidos, aduladores, cobardes, sanguinarios y reyes que se creían dioses. Sin embargo, ninguno de los dos se comprometió a tal punto de quebrantar su fidelidad a Dios, aunque ambos alcanzaron el máximo puesto político después del rey, a pesar de ser extranjeros. El problema de las logias es el voto con que sus miembros quedan comprometidos en un área de sus vidas, que puede ser mayor o menor según los objetivos de la logia. No interesa la calidad de los objetivos ni el grado de compromiso. Dentro del marco del principio bíblico que estamos tratando, el cristiano debe abstenerse en absoluto por voto a un yugo desigual, fuera del Cuerpo de Cristo. Y mucho cuidado, así sea con logias que, -aseguran- no tienen en cuenta la "filiación religiosa" de sus adherentes. En cuanto a las sociedades económicas como medio de vida, la cuestión de un tanto diferente. No puedo ser hoy socio, mañana no y pasado mañana volver a serlo. No puedo

cambiar la sociedad, cada dos por tres, buscando los socios adecuados que me permitan una actividad comercial o profesional sin salirme en lo más mínimo de las leyes de mi patrón, de mi Dios. Es totalmente impracticable. Y esto es imposible además, porque no puede haber armonía entre un creyente y un incrédulo. No puede haber nada en común entre el templo de Dios y los ídolos. Habrá un planteamiento permanente de fidelidades que me será imposible sortear sin fallarle a Dios o a mi socio. En síntesis, un yugo desigual. Tampoco podemos argumentar que baste cumplir bien mi parte, no percibiendo ganancias deshonestas, ni estafando, ni mintiendo, etc.- pues desde que mis ganancias son en común, no quedo excluido en absoluto de todas las actitudes comerciales, administrativas o profesionales de mis socios. Por supuesto que en cualquiera de nuestras ocupaciones nos relacionamos con todo el mundo, y podemos estar involucrados en distintas empresas, pero en el momento en que me uno en sociedad económica, cuando hay unión de capitales en dinero o profesiones para ganancia común, quebranto el principio divino. Entiendo que hay una gran diferencia entre ser empleado de una industria, o tal jefe de planta, o aún formar parte del Directorio, donde todos sean inconversos a pasar a ser dueño de esa empresa en sociedad con inconversos. Hay una gran diferencia entre ser un ingeniero creyente que forma parte de un equipo que va a planificar el encauce de un río o una nueva urbanización a que ese mismo equipo sea una sociedad empresarial con ganancias en común. En el preciso y exacto momento en que formo una sociedad con personas no creyentes, independientemente de sus conductas morales, hago una unión que no es temporal, ni regulable, en algo tan importante de mi vida de cristiano como lo es el recurso económico. A muchos jóvenes cristianos les es difícil aceptar que no pueden llegar a casarse con un muchacho o una jovencita que sean inconversos. La esperanza más común es que el candidato o la candidata hayan mostrado una respuesta positiva al Evangelio y haya prometido convertirse. En otros casos, la parte creyente se conforma con la promesa de que podrá seguir libremente con su vida cristiana, sólo que no debe importunar a su cónyuge para que se convierta. Conozco solamente dos casos que resultaron más o menos bien, pues hubo en ambos una vuelta al Señor. Pero contra estos dos casos que te menciono, puedo asegurarte que podido ver infinidad de malos resultados de casamientos en las condiciones señaladas. En la absoluta mayoría, son mujeres creyentes que viven lamentando permanentemente su error y rogando por la conversión de sus maridos, sin que ello se concrete y sin que ellas mismas vivan plenamente el gozo de su Salvador. Otras son amenazadas por sus esposos si asisten a los cultos o si se relacionan con creyentes. En algunos casos, terminan apartándose de toda relación con Cristo y su Cuerpo. Tal vez a muchos jóvenes en las iglesias se les ha dicho solamente que no deben casarse con quien no sea creyente, sólo porque es prohibido por Dios, pero no se les ha ilustrado profundamente sobre los fundamentos y las leyes inexorables que los afectan. Desconocen que no es un mandato caprichoso del Señor, ni una idea separatista de los viejos recalitrantes. También tienen el mal ejemplo de tantos matrimonios creyentes que se llevan peor que el de muchos inconversos, haciendo que los jóvenes piensen que no hay diferencia radical en formar matrimonio en el Señor o fuera de él. El matrimonio es la unión humana más fuerte y perdurable que pueda existir. Claro que el pecado ha logrado cambiar ese concepto. El matrimonio para el cristiano va mucho más allá del amor, la comprensión, la fidelidad y la aceptación mutua. El creyente tiene ya otra fidelidad, otra unión y otro amor que son anteriores a su matrimonio y este no debe interferir sino acomodarse armónicamente. Tiene además, una naturaleza distinta que crea una incompatibilidad para casarse con cualquiera que no la tenga. 1 Corintios 7 habla de algunos problemas matrimoniales. El apóstol toca el caso en que uno de los cónyuges conoce al Señor después de su unión matrimonial. En los versículos 20 y 24, dice que cada uno quede en el estado en que fue llamado, tratando de brillar para Jesús y de ser de bendición y salvación para el otro. Pero aún dentro de este contexto de argumentación de quedarse en la situación en la que fuimos llamados al Señor, se plantea la posibilidad de salir de esa condición. En el caso de la esclavitud, donde la autodeterminación está abolida o en el vínculo matrimonial donde está compartida, se da la posibilidad de salirse de ella en determinadas circunstancias: en el caso de intolerancia absoluta de la fe por parte del otro, ***Pues no está el hermano o la hermana sujeto a servidumbre en semejante caso***, consigna el verso 15. No tengo la intención ni el propósito, aquí, de tratar la teología de la separación matrimonial para los creyentes, pero algo

podemos concluir que si dentro de todo el contexto bíblico de la solidez e indisolubilidad del matrimonio, se llega de alguna forma a admitir la separación, cuando no se está unido en Cristo, con cuanto mayor peso de razón se debe evitar llegar a esa unión desigual. No creo que para un hombre o una mujer, cualquiera sea su pensamiento y su sentido de trascendencia espiritual, sea un asunto agradable y entretenido pasar por un divorcio. No debe existir algo que deteriore más a una persona, le produzca mayor dolor o le produzca una clase casi desconocida de sufrimiento que esa instancia. Sin embargo, cuando las parejas que viven sin Dios llegan a esos extremos, nada es más aconsejable que seguir adelante. Es tremendo el drama de los hijos de padres divorciados, pero no es menor el de los hijos de padres desavenidos, con la cuota de violencia y agresividad típica de estas situaciones. Lo que se ha comentado en este trabajo, es el resultado de muchas búsquedas individuales o grupales de contenidos y hasta de revelaciones de Dios al respecto. Eso, sumado a la mayor o menor experiencia que cada hombre o mujer pueda evidenciar en su trato con otras personas. Entiendo que puede servirte, en todo caso, como excelente punto de partida para que, si el tema es de tu interés personal por la razón que sea, comiences ya mismo y tomándonos como base, a elaborar tu propio estudio personal. Cada día que pasa, las actividades comerciales, profesionales y de toda índole, se proyectan más y más al corporativismo y esto significa que los creyentes en esas esferas se van necesitados de realizar transacciones o asociaciones que a los hermanos de décadas anteriores ni se les ocurrió hacer. No vamos a quejarnos de ello. Al contrario, es una característica específica y puntual del mundo actual. El Señor nos tiene a sus hijos, estratégicamente repartidos en todos los niveles de la sociedad para llevar adelante sus propósitos. La importancia de analizar estas cosas es obvia, ya que nuestra actividad no debe resultar ni neutralizada ni desvirtuada. Estemos seguros de lo que creemos y seamos consecuentes en nuestras actitudes con nuestra fe. ¿Tienes tú fe? Tenla para contigo delante de Dios. ***Bienaventurado el que no se condena a sí mismo en lo que aprueba. Todo lo que no proviene de fe, es pecado.***

Posted in: Crecimiento | | With 0 comments
